

## **LA PSICOLOGÍA DEPORTIVA DE PIERRE DE COUBERTIN: GÉNESIS, CARACTERÍSTICAS, OBSTÁCULOS**

### **THE SPORT PSYCHOLOGY OF PIERRE DE COUBERTIN: GENESIS, FEATURES, OBSTACLES**

**Marie-Hélène Orthous**

*Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse*

(marie-helene.orthous@univ-avignon.fr)

#### **Resumen:**

Este texto trata de analizar el intento de Coubertin para desarrollar una psicología aplicada al deporte desde el punto de vista de su dinámica, su contenido y sus bases científicas, para entender sus etapas y las resistencias y obstáculos encontrados. La psicología concebida por Coubertin a lo largo de su obra está constituida por una psicología de los deportes y de la juventud varonil y mezcla distintos modelos teóricos. De esta forma, se queda aislada del entorno científico contemporáneo tanto desde el punto de vista de su contenido como de su metodología.

**Palabras clave:** psicología deportiva, Coubertin, epistemología.

112

#### **Abstract:**

This paper analyzes the attempt of Coubertin to develop a psychology applied to sport from the point of view of its dynamics, content and scientific basis, to understand its stages and resistances and obstacles. The psychology conceived by Coubertin throughout his work is constituted by a sports psychology and young manhood and mixing different theoretical models. Thus, it is isolated from contemporary scientific environment from the point of view of its content and its methodology.

**Keywords:** sports psychology, Coubertin, epistemology.

## **1. Introducción**

Desde los principios de su acción en favor del deporte en los años 1880 hasta la I Guerra Mundial, Coubertin concibe y concretiza el desarrollo de una psicología del deporte. Convencido de la realidad del vínculo cuerpo-mente<sup>1</sup> y del efecto moral del deporte, Coubertin comprueba el desconocimiento de éste en los estudios sobre el deporte<sup>2</sup> y la necesidad de generar conocimientos sobre aquello<sup>3</sup>. También tiene una meta táctica, para liberarse de las resistencias al desarrollo del deporte a las que se enfrenta, sobre todo en Francia. Se trata de crear un campo de conocimientos demostrando el efecto educativo del deporte<sup>4</sup>, para no dejar su estudio científico exclusivamente a los médicos<sup>5</sup>. Estudiar esta psicología desde el punto de vista de su dinámica, su contenido y sus bases científicas, permite entender sus etapas, y las resistencias y obstáculos encontrados.

<sup>1</sup> Coubertin, P. L'homme et l'animal, in Essais de psychologie sportive, Op. Cit., 71

<sup>2</sup> Coubertin, P. La nouvelle pierre philosophale et le néo-empirisme, in Revue Olympique, 30, juin 1908, 87.

<sup>3</sup> Coubertin, P. L'homme et l'animal, in Essais de psychologie sportive, Op. Cit., 77.

<sup>4</sup> Coubertin, P. La psychologie du sport, in La Revue des deux mondes, 1er juillet 1900, 177.

<sup>5</sup> Coubertin, P. de (1931). Mémoires olympiques. Editions Revue EPS 1996, p130.

## 2. Génesis

Se pueden seguir las etapas del intento de Coubertin a favor de la psicología del deporte desde escritos tempranos hasta los textos más tardíos<sup>6</sup>. De hecho, la idea de esta psicología es temprana, muy ligada a la ambición de reforma educativa de Coubertin, que según Schantz es el objetivo principal de su obra entera<sup>7</sup>.

La psicología del deporte se menciona en muchos escritos (tanto en artículos como en libros), en conferencias, y por supuesto en los congresos olímpicos. Coubertin bosqueja esta idea en varias ocasiones. Ya en 1888 en “La educación en Inglaterra”<sup>8</sup>, y un año después en su conferencia en el congreso de París de la *Association pour l’Avancement des Sciences*, Coubertin menciona el efecto del deporte sobre la educación del carácter y la moralidad de los jóvenes. En el informe que hace de secretario general de la USFSA en 1890 y publicado en la *Revue Athlétique*, Coubertin describe los temas posibles de una psicología del deporte y su interés.

De nuevo en el congreso de la *Association pour l’Avancement des Sciences*, esta vez en 1894 (Caen), presenta su visión en su conferencia “Ejercicios de deporte”<sup>9</sup>. Enuncia todos los problemas educativos, se enfrenta a las críticas del deporte que exponen los médicos presentes e intenta demostrar su utilidad pedagógica. Del mismo modo, en el primer congreso olímpico en Le Havre en 1897, la sección dedicada a la educación propone entre otros temas “la psicología del ejercicio físico: características de cada tipo”, y durante su sesión se debate de los efectos del deporte sobre la juventud<sup>10</sup>.

Sin embargo, el primero escrito de Coubertin estrictamente relativo al tema es su artículo “La psicología del deporte” aparecido en la *Revue des Deux Mondes* en el mes de julio de 1900<sup>11</sup>. En este artículo sintetiza y ordena las ideas que había diseminado anteriormente. Todos los principales aspectos de su psicología del deporte están definidos a partir de éste artículo.

1900 parece una fecha importante en el proyecto psicológico de Coubertin. Además de este artículo subraya en las “Memorias Olímpicas”, publicadas ese mismo año, que se propone organizar un congreso centrado en el aspecto psicológico del deporte<sup>12</sup>. También es importante esta fecha porque constituye el inicio, según Kornspan, de la preparación de una serie de ensayos sobre el tema, base del futuro libro “Ensayos de psicología deportiva” que aparecerá en 1913<sup>13</sup>, y que es herramienta de preparación del congreso de Lausana. La publicación de algunos de estos ensayos se adelantan en la Revista Olímpica desde 1906. Entre éstos, algunos tratan de aspectos psicológicos, en el sentido de Coubertin:

<sup>6</sup> Hasta en el texto póstumo « Fuentes y límites del “progreso deportivo” parecido en 1938 en la R. O.

<sup>7</sup> Schantz, O. (1997). *Education sportive et « éducation olympique » de 1887 à 1997. Réflexions axiologiques*, in Coubertin et l’olympisme. Questions pour l’avenir. Lausanne : CIPC, note 8, 224.

<sup>8</sup> Coubertin, P. (1888). *L’éducation en Angleterre*. Paris: Hachette, 53.

<sup>9</sup> Tanto las traducciones de los títulos de los escritos de Coubertin como la citas son mías.

<sup>10</sup> Kornspan, A.S. (2007). The early years of sport psychology: the work and influence of Coubertin, in *Journal of sport behavior*, 1.3, 3.

<sup>11</sup> Balduin Groller publica en 1899 “Zur Psychologie des Sportes” en el diario Die Wage. Bäumler G. The dawn of sport psychology in Europe (1890-1930), in Green C.D., Benjamin L.T. (2009). *Psychology Gets in the Game: Sport, Mind, and Behavior, 1880-1960*. University of Nebraska Press, 25.

<sup>12</sup> Coubertin, P. de (1931). *Op.cit.*, 130.

<sup>13</sup> Kornspan, *Op.cit.*, 3.

“Automatismo, obediencia, e iniciativa repetida” (1907), “La psicología del vestido deportivo” (1909), “El ritmo y la velocidad” (1909), “Bicicleta y hesitación” (1912).

A esta serie hay que añadir un ensayo clave para entender el pensamiento de Coubertin sobre el tema: “La nueva piedra filosofal y el neo-empirismo” (1908), donde Coubertin describe aspectos metodológicos de la psicología que espera, y que constituye el esbozo del contenido del futuro congreso. De esta forma, es muy importante para el análisis del contenido de la psicología del deporte y sus bases científicas que veremos en la segunda parte.

Antes de esto, es necesario hablar del congreso de Lausana, que constituye el auge del intento psicológico de Coubertin. El objetivo claro del acto es dar a luz a la psicología del deporte, siguiendo y sobresaliendo a la vez el congreso de Le Havre de 1897, donde habían sido expuestos los vínculos entre deporte y moral. Allí, hay una ambición científica asumida. En las “Memorias Olímpicas”<sup>14</sup>, Coubertin declara haberlo presentado a sus colegas en 1902 en Budapest y subraya que había sido traducido a varias lenguas y “acogido con ilusión”. También explica los motivos tácticos<sup>15</sup> por los cuales había elegido a Lausana como sitio del congreso. Primer motivo, Coubertin considera Suiza como un “campo de pruebas” de las naciones civilizadas, es decir, un lugar idóneo para desarrollar el olimpismo en su totalidad<sup>16</sup>. En cuanto a la ciudad de Lausana, señala que para conquistarla y poder establecer aquí la sede administrativa del olimpismo, ha utilizado la “estratagema” de un congreso científico, facilitado por la presencia de una universidad bastante nueva y donde aún no había un poderío docente muy fuerte<sup>17</sup>. Así que para Coubertin, el congreso tenía varias metas. El programa es presentado en la R.O n°76 abril 1912. Abierto a toda persona interesada, el congreso reúne expertos de varios campos. En este acto, la psicología de Coubertin se pone a prueba por parte de expertos ajenos al olimpismo (médicos, pedagogos, incluso adversarios del deporte), lo que va a generar vivos debates.

Después del congreso, las publicaciones de Coubertin sobre psicología se reducen. Solamente en el libro “Lecciones de pedagogía deportiva” publicado en 1921 trata este tema de manera central. Su tercera parte se dedica al análisis de la “acción moral y social de los ejercicios deportivos”.

### **3. Contenido**

Coubertin concibe el contenido de la psicología del deporte alrededor de algunas preguntas sembradas en los distintos textos citados y recogidas en los principales. Del mismo modo, forman el programa del congreso de Lausana. Su análisis permite situar la ambición de Coubertin desde el punto de vista epistemológico. Se pueden identificar tres tipos de cuestiones:

- Orígenes de la actividad deportiva: ¿Cómo llega uno al deporte? Aquí se reflexiona sobre las aptitudes hacia el deporte. ¿Bastan para iniciar la práctica o será preciso un impulso? ¿Existe el “instinto deportivo”? En este caso, ¿se origina en la necesidad a imitar, o está sometido a la voluntad?
- Permanencia y modos de la actividad deportiva: ¿Por qué sigue uno practicando? ¿Cómo se crea la necesidad del deporte?

<sup>14</sup> Memorias Olímpicas, Op.cit., 130.

<sup>15</sup> Müller, N. Les congrès olympiques à Lausanne, in Revue Olympique, vol. XXVI, n°16 sept. 1997, 56.

<sup>16</sup> Memorias olímpicas, op. cit., 128.

<sup>17</sup> Ibid., 130.

- ¿Cuáles son las características de los diferentes ejercicios y cómo obran específicamente sobre las cualidades intelectuales y morales, según las condiciones (individuales o colectivas, con iniciativa o disciplina)? ¿Cómo se construye el sentimiento de equipo?
- Resultados: ¿Cómo demostrar los efectos del deporte? ¿Cómo racionalizar el entrenamiento (reglas, problema del cansancio, de los excesos)? ¿Cómo demostrar que el deporte es medio de progreso moral (refuerza mentalmente) y de progreso intelectual también (genera calma y orden mental). ¿Cuál es el aspecto psicológico del récord?

Para todas estas preguntas Coubertin propone respuestas a priori, que constituyen el contenido propio de su psicología. Puede ser esquematizada como la confluencia entre una psicología de los deportes y una psicología de la juventud varonil.

### 3.1. Una psicología de los deportes

Central en el proyecto de Coubertin, el postulado de las características propias y efectos propios de los deportes es enunciado desde 1894. Se refiere a una continuidad del sistema muscular al nervioso y al moral<sup>18</sup>, que es una representación compartida entonces por los promotores de los ejercicios físicos (deportivos y otros). En 1900, Coubertin basa este postulado de la especificidad sobre las condiciones de práctica y la técnica propia de los diferentes deportes, en una perspectiva que Biache califica de antropológica por basarse sobre el vínculo hombre-medio ambiente<sup>19</sup>. Así que propone una clasificación con deportes de equilibrio (definido por Coubertin como “inteligencia y armonía”) donde se encuentran remo, patinaje, equitación, tenis, ciclismo, gimnástica, etc. Esgrima, lucha, natación, carrera a pie, fútbol componen la segunda clase llamada deportes de combate.

En 1913, Coubertin intenta una clasificación<sup>20</sup> basada sobre el modo de intervención del cerebro en los varios tipos de movimiento. Distingue tres modos: el automatismo, que define como movimiento volviendo a hacerse por sí-mismo con un mínimo de iniciativa individual; la obediencia, que consiste en el movimiento mandado y realizado como ha sido mandado; la iniciativa repetida, formada por el juicio y la voluntad solicitados constantemente y precisos a cada momento.

Se pueden sintetizar y equiparar las dos clasificaciones y así aparecen a la vez la lógica y los matices del intento coubertiano. Así por ejemplo, el remo daría al deportista el conocimiento de sus posibilidades y la manera de usarlas. El boxeo permitiría adquirir el sentido del combate, basado en la cualidad del dominio de sí mismo, la vista y la sangre fría. El rugby, por su parte, enseñaría la abnegación<sup>21</sup>.

### 3.2. Una psicología de la juventud varonil

Los efectos psicológicos que Coubertin atribuye al deporte cubren tanto calidades morales como facultades intelectuales. De manera constante, Coubertin trata del tema según dos ejes: primero, ¿cómo lo psicológico participa en la actividad deportiva? ¿cuáles son las

<sup>18</sup> Coubertin, P. La débrouillardise, in Le Figaro, 16 août 1902.

<sup>19</sup> Biache, M.J. (1998). La pensée de P. de Coubertin et la philosophie de la technique sportive, in Coubertin et l'olympisme, Actes du Congrès de Le havre 1997. Lausanne : CIPC, 262.

<sup>20</sup> Coubertin, P. Automatism, obéissance et initiative répétée, in Essais de Psychologie sportive (1913): Grenoble, Editions J. Million, 34.

<sup>21</sup> Coubertin, P. Les échelons d'une éducation sportive, in Revue Olympique, 93, septembre 1913, 144.

facultades solicitadas? Y también, ¿puede el deporte reforzar esas facultades y cómo actúa sobre ellas?

Coubertin identifica facultades mentales precisas durante la práctica del deporte: Por una parte observación y reflexión (en referencia a las categorías clásicamente usadas para describir el entendimiento: comprensión, memoria, juzgamiento); por otra parte voluntad, carácter, tenacidad, sangre fría, coraje: las calidades de la virilidad, que se pueden definir con las que permiten la actividad y su permanencia a pesar de condiciones hostiles (peligro, cansancio, dificultad, etc.). Este enlace entre deporte y representaciones de la virilidad ya ha sido estudiado por Rauch<sup>22</sup>. Coubertin dice explícitamente que “el deporte aparece como el símbolo de la virilidad”<sup>23</sup>, lo que explica por supuesto su rechazo de una práctica femenina.

116

Estas cualidades viriles son el centro de la reflexión de Coubertin. Y es el efecto del deporte sobre ellas lo que su psicología tiene que demostrar. Para el barón, esta demostración es imprescindible para que se admita el poder educativo del deporte. Lo que le aparece urgente en el ambiente de “neurosis universal”<sup>24</sup> que percibe. Define la neurosis como una “desaparición del sentimiento viril”, y la ve muy generalizada en una sociedad moderna donde las formas de vida han roto el equilibrio entre cuerpo y mente (en el congreso de Lausana, Ferrero trata este tema hablando de “bancarrotas del sistema nervioso”)<sup>25</sup>. Solicitando de sobra la mente (los nervios) y dejando el cuerpo en una inacción nefasta, el porvenir de la sociedad le parece necesitar reformas profundas, particularmente una reforma educativa<sup>26</sup>. La ambición de Coubertin pertenece al movimiento descrito por Corbin, Vigarello y Courtine: en el siglo XIX «el temor a la degeneración y a la regresión son dos fantasmas mayores de la flor y nata e imponen durante las dos últimas décadas del siglo de reforzar la virilidad de la juventud»<sup>27</sup>. Por esa razón, la psicología de Coubertin es también una psicología de la juventud: en la mayoría de los escritos, los ejemplos aluden a practicantes jóvenes y la cuestión del desarrollo de esas cualidades expresan la perspectiva educativa de Coubertin. Además, encuentra en las características juveniles argumentos favorables al deporte. La necesidad de movimiento libre, el rechazo de la dosificación del esfuerzo, la aspiración a organizarse de modo autónomo: estos rasgos juveniles a la vez legitiman la elección del deporte para la juventud como la incompatibilidad de las otras formas de ejercicios físicos. Deduce de estos rasgos preceptos pedagógicos (“self government” por ejemplo) acordes con su meta educativa.

Coubertin nunca duda de que las facultades enumeradas sean necesarias durante el deporte. En contra, su visión del efecto del deporte sobre éstas evolucionan con los años. En un primer tiempo (1890), Coubertin piensa que fuerza y rectitud del carácter están estrechamente vinculados con el vigor del cuerpo, en un modelo clásico de paralelismo cuerpo/mente heredado del siglo XVIII. Coubertin lo confirma así en los primeros escritos. Después matiza su posición: en el artículo de 1900 se cuestiona sobre el reforzamiento del coraje por el deporte. Juzgándolo circunstancial (ligado a las condiciones de práctica) y

<sup>22</sup> Rauch, A. Le défi sportif et l'expérience de la virilité, in Corbin, A., Courtine, J.J., Vigarello, G. (dirs), (2011), Op. Cit., 274.

<sup>23</sup> Coubertin, P. La crise inévitable, in Essais de psychologie sportive, Op. Cit., 150.

<sup>24</sup> Coubertin, P. Le sport peut-il enrayer la névrose universelle?, in Revue Olympique, 58, octobre 1910, 154.

<sup>25</sup> A. Critiques du Congrès de Lausanne, R.O. 97 janvier 1914, 11.

<sup>26</sup> Voir Heas S. Léziard Y. Nervosité et sport aux débuts du XXe siècle. Coubertin pionnier de la relaxation sportive?, in STAPS, 48, janvier 1999, pp39-54.

<sup>27</sup> Corbin, A., Courtine, J.J., Vigarello, G. (dirs), (2011). Histoire de la virilité, T2 : Le triomphe de la virilité : le XIXe siècle. Paris, Seuil, p. 8.

generado por el hábito, piensa que sólo puede volverse permanente sustituyéndose la voluntad al hábito.

Dos años más tarde, Coubertin desarrolla una reflexión un poco diferente, basándose sobre un análisis del miedo<sup>28</sup>. Entonces describe el efecto del deporte sobre la capacidad a superar el miedo, no como un efecto directo sino porque desarrollara la confianza en sí mismo, que es el verdadero “antídoto” contra el miedo. El deporte actuaría de manera automática sobre una confianza íntimamente vinculada a la potencia física, y así se aumentaría la capacidad de actuar.

En 1910, en un artículo titulado “Deporte y moral”<sup>29</sup>, cambia su posición. Primero define el efecto del deporte como útil a la moral por apaciguar la imaginación y los sentidos, ocupando los tiempos de ocio. En 1911<sup>30</sup>, habla de una voluptuosidad deportiva, que sustituyéndose a los placeres carnales, podría bajar las tentaciones eróticas. Adopta aquí un argumento desarrollado desde el siglo XVIII sobre el poder sedativo del ejercicio físico, utilizado después por todos los defensores de las gimnásticas. Pero introduce una distinción entre este efecto y lo que sería un reforzamiento del carácter. Aquí concede que las calidades viriles (coraje, energía, voluntad, perseverancia) no serían directamente mejoradas por el deporte. Para conseguirlo, hay que añadir una dimensión altruista al deporte.

Después de calificar a las cualidades viriles de “semi-morales” en 1913, sintetiza su posición en las “Lecciones de pedagogía deportiva”, donde reafirma la acción del deporte sobre el entendimiento (comprensión, memoria y juzgamiento). Describe su efecto sobre el temperamento en las diferentes edades y sostiene que el deporte actúa sobre el carácter dosificando las características opuestas (audacia/prudencia, confianza/desconfianza) y mejorando tanto el control sobre sí mismo como la conciencia<sup>31</sup>. De esta forma, Coubertin atribuye finalmente al deporte un poder regulador desde el punto de vista psicológico. Como señala Clastres, el proyecto deportivo de Coubertin es un elemento de “la búsqueda leplaysiana de una tercera vía entre el aristocratismo inglés y el revolucionarismo francés. Porque necesita el respeto al adversario y la regla, porque libera las energías individuales y estimula la iniciativa privada, porque llama la sumisión a los objetivos definidos por el capitán para el grupo, el deporte parece poder reconciliar las tendencias demasiado individualistas del primero y las aspiraciones colectivistas del segundo”<sup>32</sup>.

Pues, finalmente, Coubertin dice que el deporte lleva la semilla de la cualidades intelectuales y morales, pero queda una potencialidad que las circunstancias van a permitir desarrollar o no.

#### 4. Ubicación epistemológica y metodología

Analizando este contenido, se puede entender los límites del proyecto psicológico de Coubertin, mostrando por qué no podía cuadrar con los conocimientos contemporáneos, tanto desde el punto de vista del contenido como de la metodología.

<sup>28</sup> Coubertin, P. La peur et le sport, in Le Figaro, 6 novembre 1902, 1-2.

<sup>29</sup> Coubertin, P. Le sport et la morale, in Revue Olympique, 50, février 1910, 20.

<sup>30</sup> Coubertin, La crise inévitable, in Leçons de pédagogie sportive, op.cit. 150-152.

<sup>31</sup> Coubertin, Leçons de pédagogie sportive, op.cit. 107-110.

<sup>32</sup> Clastres, P. Inventer une élite sportive : PdC et la chevalerie sportive, Revue Française d'histoire des idées politiques, 22, 2005, 283.



Primer freno: sus convicciones mezclan nociones de diversas fuentes y varios modelos explicativos, que evolucionan todos al largo de su obra. Las nociones usadas por Coubertin emanan de la psicología común (lo que reivindica en 1910 en su artículo sobre la “neurosis universal”<sup>33</sup> donde dice que no es una noción científica pero que cualquiera lo puede entender), y en ningún caso de la psicología científica que nace a finales del siglo XIX. Nunca propone definiciones encuadradas en las nociones, sino definiciones metafóricas (carácter: “muscultura moral del hombre”). Del mismo modo, cuando trata de facultades precisas, sólo alude a éstas sin referirse a trabajos psicológicos ya acabados. Nunca menciona, por ejemplo, a Ribot, que sin embargo ya ha publicado trabajos importantes. Una consecuencia de esta blandura conceptual es que sus categorías teóricas parecen aproximativas, tanto en la clasificación de los deportes como en las características mentales.

Mirando los modelos explicativos de Coubertin también se nota heterogeneidad, aspecto muy importante de señalar. Ya hemos visto el modelo del paralelismo fuerza del cuerpo/ firmeza mental. Nacido en el siglo XVIII, en él se mezclan conocimientos extraídos a la vez del “solidismo” y del humoralismo. También utiliza Coubertin el humoralismo de la tradición hipocrática, refiriéndose a la teoría de los temperamentos, para subrayar la necesidad de la psicología del deporte<sup>34</sup>. Después invoca a la ciencia del sistema nervioso para demostrar los efectos mentales del deporte. Se aventura en los mecanismos fisiológicos que enlazan el funcionamiento cerebral y el movimiento. Son numerosos los estudios sobre este tema desde el fin del siglo XIX, incluso por especialistas del ejercicio físico. En Francia, Lagrange, Tissier, Demeny han escrito sobre los mecanismos de los movimientos y los psicólogos también estudian los enlaces entre movimiento y facultades psíquicas. Los vínculos entre movimiento e ideas, como la voluntad, forman parte de los primeros estudios psicológicos.

Coubertin transpone estas preguntas al tema deportivo proponiendo un modelo propio, publicado<sup>35</sup> en 1902 en *Le Figaro*: explica que los ejercicios físicos se basan fisiológicamente sobre un automatismo que adquirir y psicológicamente sobre un miedo que superar. Ilustra con ejemplos concretos: en el boxeo, el desatamiento del hombro y el miedo a los golpes; en la natación, el alargamiento del cuerpo y el miedo a hundirse; en el ciclismo la extensión alternativa de las piernas y el miedo a perder el equilibrio. “Los músculos entienden pero los nervios se interponen”, dice Coubertin.

Por supuesto, los límites de la cultura fisiológica de Coubertin le impiden desarrollar este modelo, lo que constituye un freno a la viabilidad de su proyecto. Los debates durante el congreso de Lausana muestran la distancia entre Coubertin y los especialistas de la neurología del movimiento (particularmente con el Doctor Philippe). Y eso a pesar de que ellos también se enfrenten con la cuestión todavía no arreglada de la diferencia entre solicitar una facultad psíquica y desarrollarla.

También revela esta distancia la cuestión del origen de la práctica deportiva. Coubertin representa el deporte como una de las formas de la actividad humana. Y en su modo de pensar, la actividad es una cualidad imprescindible en la sociedad moderna. Por lo tanto, hay que intentar conocerla y encontrar medios de desarrollarla en la juventud. Así se cuestiona sobre el origen de la práctica y las condiciones de su permanencia, con el polémico tema del “instinto deportivo” muy discutido en el congreso de Lausana<sup>36</sup>, donde se prefirió el de

<sup>33</sup> Coubertin, P. Le sport peut-il enrayer la névrose universelle, RO 58, octobre 1910.

<sup>34</sup> Coubertin, P. La philosophie de la culture physique, in Essais de psychologie sportive, Op. Cit., 72.

<sup>35</sup> Coubertin, P. Le raid et le gymkhana, Le Figaro 8 septembre 1902, 2.

<sup>36</sup> An. Critiques du Congrès de Lausanne, in RO 99, mars 1914, 43.

tendencia. Este tema pertenece a lo que entonces se llamaba las bases psicológicas de la heredad, muy teñida como lo nota Lecocq<sup>37</sup> de evolucionismo. La creencia en esta heredad psicológica es vista como favorecedora del progreso, pero también como base de las desigualdades naturales de los individuos y de los pueblos. Aquí vemos una de las bases teóricas de lo que se ha nombrado “darwinismo social”, sobre lo cual volveremos un poco más lejos. Quedémonos por el momento con la cuestión del origen, llevada por el tema del “instinto deportivo”. Además del problema semántico, se sitúa en ruptura con el gran principio de las ciencias humanas nacientes. Para librarse de su origen metafísico y construirse como ciencias, éstas estudian únicamente fenómenos para deducir leyes, despreocupándose del tema de los orígenes de sus objetos.

También se establece una frontera entre la psicología querida por Coubertin y las ciencias humanas contemporáneas desde el punto de vista del método. De manera muy constante, Coubertin utiliza las palabras empirismo, experiencia, experimental y observación, para calificar el método que debe utilizarse en la psicología del deporte, alegando a la necesidad de protocolos científicos<sup>38</sup>. Pero los utiliza en el sentido de experiencia vivida, íntima, y observación de sí mismo, denegando a toda persona no practicante la posibilidad de estudiar la psicología del deporte. Basando este estudio sobre la introspección, se demarca de los primeros psicólogos que usan la palabra experiencia en un sentido amplio<sup>39</sup>. Expresa Coubertin esta restricción claramente, cuando constata que los estudios de psicología del deporte ya conducidos son obra de “teóricos ajenos a los efectos que observan”. Adjunta que al revés de lo posible en fisiología, “la investigación psicológica impone el retorno sobre uno mismo o, por lo menos, una equiparación perpetua con sí mismo”, precisando el fondo de su pensamiento, a saber que “se comprende sólo lo que se ha experimentado”<sup>40</sup>. Lo que parece en ruptura total con los criterios de racionalidad elegidos por las nuevas ciencias humanas.

#### 4.1. Una psicología epistemológicamente desligada

Podemos observar que tanto desde el punto de vista del contenido como del lado metodológico, la psicología del deporte tal como la concibe Coubertin no sigue los caminos elegidos por las ciencias contemporáneas. Müller ya había mencionado “la comprensión científica insuficiente de Coubertin”<sup>41</sup> y él mismo parece dudar del carácter científico de su proyecto. Se nota en las fluctuaciones de la denominación de la nueva ciencia que Coubertin quiere desarrollar. En los primeros escritos, la nombra “psicología del deporte”, y en el título del libro de ensayos de 1913 utiliza “psicología deportiva”. Desde este punto de vista, otros artículos publicados entre 1900 y 1913 demuestran que las fronteras de la psicología según Coubertin no están claramente definidas: “Filosofía de la cultura física” publicada en la *Revue Olympique* en 1909 y que es un capítulo de los “ensayos” y “El deporte y la moral” (*Revue Olympique* 1910). Por fin, el término pedagogía sustituye al de psicología en las *Lecciones* de 1921. Así que incluso en su vocabulario, Coubertin parece ubicarse en un terreno fronterizo entre filosofía de la educación y psicopedagogía, sembrado de preceptos metafísicos que aparecen incompatibles con los criterios de racionalidad de los diferentes campos vecinos. Ya lo hemos visto con la psicología, pero ocurre también con la primera psicología del deporte.

<sup>37</sup> Lecocq, G. De Théodule Ribot à Ferdinand Buisson: des créateurs d’histoires qui ne devraient pas laisser indifférente l’éducation physique scolaire (1860-1902), in Pociello, C. (dir) 2004. Entre le social et le vital, l’EPS sous tension (XVIIIe-XXe siècles), Grenoble, PUG, 99-100.

<sup>38</sup> Coubertin, P. L’éducation athlétique, in Association pour l’avancement des sciences (séance du 26/01/1889), 17.

<sup>39</sup> Lecocq, G. Op. Cit., 98.

<sup>40</sup> Coubertin, P. Psychologie, internationalisme, démocratie, in *Revue Olympique*, 55, juillet 1910, 103.

<sup>41</sup> Müller, N. Les congrès olympiques à Lausanne, in *Revue Olympique*, vol. XXVI, n°16 sept. 1997, 56.



De facto los primeros intentos de la psicología del deporte son muy distintos de las propuestas de Coubertin: tanto su psicología de los deportes como su psicología de la juventud varonil son ambas ajenas a las primeras investigaciones de los pioneros de la psicología del deporte, como las de Triplett (1897) en Estados Unidos, o Tissié (entre 1888 y 1896) en Francia. El único con quien se puede ver cercanía sería con Scripture<sup>42</sup>, pero no he encontrado ninguna mención de este autor por parte de Coubertin en las fuentes a las que he tenido acceso.

Otra posición de Coubertin golpea aún más profundamente los conocimientos contemporáneos: se trata del principio de moderación del esfuerzo, ampliamente aprobado tanto por los médicos como por los pedagogos del continente europeo (al revés de los ingleses por supuesto). Ya hemos entendido el argumento “juvenil” del rechazo de este principio por Coubertin, argumento que por supuesto cuadra con la lógica del deporte. Pero más allá del simple debate sobre el esfuerzo deportivo, la posición de Coubertin parece fundada sobre postulados filosóficos ajenos, para no decir adversos, a los de los médicos a cargo de las investigaciones fisiológicas. No solamente reprocha a éstos de desconocer la dimensión psicológica, sino también (y sobre todo) de estudiar sólo casos patológicos. Alegando que “El hombre sano, normal quien hace deporte, es ininteresante fisiológicamente pero muy interesante psicológicamente”, afirma que “la persistencia de los estudios fisiológicos arriesgan alcanzar resultados nefastos y el establecimiento de leyes concebidas por los anormales, los débiles, los tarados”<sup>43</sup>. Para Coubertin, la norma de referencia debe ser el hombre sano y fuerte. Rechaza así una de las vías principales de investigación del periodo, tanto en las ciencias biológicas como en la psicología pionera (Ribot otra vez): la vía patológica.

El substrato de este postulado es la referencia a un “darwinismo social” matizado por Becquemont con el calificativo de “spenceriano”, que ve en las desigualdades sociales una forma humana de la selección natural, alabando la libre competición interindividual y rechazando la intervención del estado para ayudar a los más pobres en nombre de las leyes naturales<sup>44</sup>. Bernardini<sup>45</sup> y Charles<sup>46</sup> han mostrado cómo católicos franceses, entre los cuales se encuentra Coubertin y Desmolins, ambos discípulos de Le Play, han asimilado este punto de vista. El proyecto psicológico de Coubertin lleva esta referencia, aunque sea implícitamente. Y en eso se enfrenta a los modelos científicos y pedagógicos dominantes.

## 5. Conclusión

La ambición psicológica de Coubertin encuadra en varios puntos con su contexto. Durante este periodo marcado por una tonalidad cientifista, está muy ligado a un cuestionamiento educativo que comparten pedagogos, psicólogos y médicos. Consecuencia de las leyes de Ferry sobre la escuela obligatoria, los temas de la inadaptación escolar, el cansancio, el agotamiento, la actividad recreativa, el tiempo escolar, la voluntad e incluso la disciplina<sup>47</sup> constituyen el terreno donde se entrecrocaban culturas científicas (tanto

<sup>42</sup> En 1899, Scripture describe las características de la personalidad que podrían ser desarrolladas por el deporte.

<sup>43</sup> Coubertin, P. *Psychologie, internationalisme, démocratie*, in *Revue Olympique*, 55, juillet 1910, 101-102.

<sup>44</sup> Becquemont, D. (2004). Une régression épistémologique : le darwinisme social, In: *Espaces Temps*, 84-86, pp 91-105.

<sup>45</sup> Bernardini, J.M. (1997). *Le darwinisme social en France (1859-1918)*, ED. CNRS.

<sup>46</sup> Charle, P. *Sciences morales, sciences sociales, sciences politiques et le débat sur la «crise fin de siècle» en Europe*, in *Revue Germanique internationale*, 6/2001, pp. 17-37.

<sup>47</sup> Lecocq, G., Pociello, C. *Maladies de la volonté et « voyageurs infatigables »...ou comment P. Tissié*

conocimientos como metodologías) y presupuestos ideológicos muy distintos. Lo que genera, cuanto menos, incomprensiones, si no enfrentamientos. Las respuestas desligada con el entorno científico, aparecen insuficientes para convencer tanto del poder mental del deporte como de la seriedad de la psicología deportiva coubertiana. Así que a los debates en contra de los médicos se suman los mantenidos con los pedagogos, particularmente con los del famoso Instituto JJ. Rousseau de Ginebra<sup>48</sup> durante el congreso de Lausana. Juzgando “decepcionante la consulta presentada por el Instituto, por la inaptitud del educador teorista a entender la idea deportiva”<sup>49</sup>, Coubertin ilustra la distancia que le separa de los otros protagonistas del campo educativo.

Justo antes de la I Guerra Mundial y en un contexto de concurrencia en el desarrollo del deporte, la psicología pensada por Coubertin no puede asumir su papel positivo de demostrador científico. Después de la guerra, se encargan de los temas psicológicos la Asociación Internacional Médico-Deportiva y el Oficio Internacional de Pedagogía Deportiva<sup>50</sup>. Pero incluso sin eso, ya se ha realizado la ambición de Coubertin: porque ha participado ampliamente a la difusión del deporte, la I Guerra Mundial parece haber difundido la idea de su poder psicológico, sin necesidad de validación científica.

---

s'intéresse à l'articulation du « psychologique » et du physique (1885-1887), in Pociello, C. (dir) 2004, Op. Cit. 121.

<sup>48</sup> Coubertin, P. Le sport et la question sociale, in RO 08/1913, 120.

<sup>49</sup> An. Critiques du Congrès de Lausanne, in RO 100, avril 1914, 58.

<sup>50</sup> Estudios fisiológicos de 1928 integran temas psicológicos (Buytendijk); Conf psy 1944 y 1949.